



CRONICAS DEL BARRIO YUNGAY

Por BRAULIO ARENAS

Mucho del estilo suryo como escritor se refleja en la actividad cotidiana de Fidel Arancada Bravo. No digamos de la creación del Museo de la Catedral, verdad es o exponente del arte colonial chileno, algunas de cuyas joyas hemos examinado, o glossado, en las páginas de un calendario reciente. Hablemos de otro momento suyo para establecer dicho paralelismo entre el escritor y el realizador.

En 1958 se hace cargo del templo de San Saturnino, e inmediatamente establece el inventario de los objetos de valor: la imagen del patrono, traída desde Quito por fray Gaspar de Villarreal (recordemos que el santo se mantuvo enhiesto durante el terremoto de 1647 que destruyó medio Santiago), el crucifijo del siglo XVIII, la pila bautismal de mármol de Carrara y otras dos para el agua bendita. "Las puertas son de roble, agrega, pero están pintadas"

Después del inventario, su mirada examina las fealdades: el altar mayor, el de Jesús de la Buena Esperanza y el de la Virgen María "que pretendieron hacerlos góticos, y eran sólo amasijos de yeso, tierra y ladrillo". Fueron cambiadas y retiradas las estatuas de yeso que destrulan el conjunto de la Iglesia. El púlpito entorpecía la visión de los fieles y se le dio una nueva perspectiva.

CUADROS

Alojo así, se nos ocurre, ha presidido la elaboración de la obra suya que comentamos: "Crónicas del Barrio Yungay" pues en ella, junto a la evocación que fluye de la exactitud del dato, no hay concesión para una encolada sensiblería.

Con este mismo estilo preciso nos describe Arancada Bravo la instalación de los Capuchinos, o Franciscanos Menores, en el barrio y la adora-

ción de cuadros que encierra su templo, una de cuyas telas, representando a Santa Catalina de Siena, la monja de las epistolitas, es atribuido a Ribera y a Zurbarán.

"Telas de la escuela americana, quizá chilenas, carentes de valor artístico, nos advierte, pero interesantes por su ingenuidad y esenso tenebrosamente pictórico". Tal juicio podría ser inatacable desde un punto de vista general, pero, desde el ángulo de nuestro patrimonio cultural, todas estas muestras alcanzan para nosotros un inestimable interés. Aún más, creemos de toda urgencia y necesidad levantar un censo artístico en el que se dé cuenta minuciosa de toda obra, plástica o escultórica, que exista a lo largo del país, ya en templos y museos, ya en colecciones particulares sin contar con el mérito intrínseco que cada una de ellas posea.

Por ejemplo, dice Fidel Arancada hablan-

do del llamado Cristo Pobre: "el Redentor parece sentado en una pequeña columna con la pierna izquierda y la cara apoyada en el brazo derecho. Realmente no es una figura hermosa". Sin embargo, nosotros somos de un desdichado autor que escribió un soneto inspirado en tan patética imagen.

PERSONAJES

May, también personajes civiles descurren por las páginas de este libro, entre ellos, y principalmente Ignacio Domeyko, sabio polaco de un magisterio científico universal, quien adquirió una bulata en el barrio, parte de la cual aún se mantiene en pie. "La compró al francés Eugenio Molou que huyó de la policía francesa por haber robado joyas a la actriz Murina", nos dice Fidel Arancada Bravo. Domeyko fue el tataro rector de la Universidad de Chile.

Crónicas del barrio Yungay [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas del barrio Yungay [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile